

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

Un modo cooperativo en el campo editorial, su alcance e implicancias

Mirta Vuotto¹

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Estudios de
Sociología del Trabajo.

Argentina, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Email: mirta.vuotto@gmail.com

Resumen: el texto analiza la trayectoria de una cooperativa argentina en el campo editorial, para caracterizar su ciclo de vida y enfocar los interrogantes, dilemas y desafíos que se plantea en el actual contexto. Se trata de esclarecer el alcance de la experiencia fundadora, las prácticas que permiten apreciar en su trayectoria la fidelidad al propósito original de la organización y la naturaleza de la “identidad asociativa aprendida” presente en la producción y difusión de sus obras. En la primera sección se consideran las características del mercado editorial argentino y se identifica el surgimiento de sociedades cooperativas que preceden a la fundación de Intercoop Editora Cooperativa. Se considera en la segunda sección el desarrollo de la editorial, el cambio de razón jurídica, la conformación de una cooperativa de trabajo en 1960, la transición en la forma societaria y el paso de la producción al consumo en el año 1971. En la tercera sección se analiza la naturaleza de las funciones compartidas: la editorial y la cooperativa, para destacar el papel y contribución de una organización que combina ambas dimensiones. En este campo se trata de caracterizar el potencial para la concreción de proyectos, junto con los mecanismos adoptados para impulsar iniciativas y favorecer los compromisos de su membresía. La gestión editorial es considerada en cuanto a la capacidad de la cooperativa para el seguimiento, validación y coordinación de las actividades. A la luz de la reflexión precedente, se aprecia el tipo de decisiones

¹ Mirta Vuotto es doctora en Administración de la Universidad de Buenos Aires. Es profesora consulta de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires donde dirige el Centro de Estudios de Sociología del Trabajo. Sus líneas de investigación se centran en temáticas organizacionales y en organizaciones de la economía social. Ha publicado libros y artículos en revistas científicas sobre los diversos campos en que desarrolla su investigación. Preside desde 2018 el Consejo de Administración de Intercoop Editora Cooperativa.

adoptadas en lo referido a la sostenibilidad económica, la visibilidad y la eficacia de sus prácticas editoriales.

Palabras clave: editorial; cooperativa; economía social; mercado editorial.

1. Acerca del mercado editorial argentino y las sociedades cooperativas

En los estudios sobre el origen de las editoriales argentinas se ha mencionado la importancia de las sociedades de escritores que recurrían a la ayuda mutua para publicar sus libros. Su capital se formaba mediante acciones que otorgaban al poseedor el derecho a publicar una obra y permitían conjugar la propiedad de condición con la posición ligada al oficio (Bourdieu, 1966: 201) y a los recursos de cada integrante.

En esa perspectiva surgieron iniciativas que aspiraban a consolidar un proyecto editorial, más allá de la notoriedad del autor, en búsqueda de la autonomía instituida como guía de las realizaciones de su actividad. Resultan ilustrativas algunas propuestas editoriales de las primeras décadas del siglo XX al tratar de establecer criterios propios de edición y selección de obras, para beneficiar la producción de autores argentinos —consagrados y noveles— y favorecer las condiciones de una distribución autofinanciada y ventajosa. Esa propuesta se expresó en la fundación en 1914 de la Biblioteca Argentina dirigida por Ricardo Rojas al promover la difusión de los mejores libros nacionales². Se trató de un proyecto editorial que valorizaba las ideas sin dejar de subrayar otra dependencia más que la del plan y del método, para confiar en este ámbito en la “iniciativa particular ante lo que no hizo el Estado”. Aún con un número discreto de suscriptores la iniciativa fue calificada como

una aventura patriótica en la que se probaba y probamos no perseguir ganancias con sólo invocar el delicado trabajo que demanda cada tomo al director, y el precio popular de nuestras ediciones (Mitre, 1928).

La actividad editorial durante las primeras décadas del siglo XX tuvo lugar en el espacio de la sólida y diversificada tradición cultural argentina, en un entorno económico sostenido por una infraestructura que permitió crear las condiciones para su pujante expansión. Las pequeñas organizaciones editoriales del sector privado, concebidas a partir de modelos productivos y equilibrios financieros distintos a los que caracterizaban la lógica industrial de las grandes empresas, manifestaron en las primeras

² Entre los antecedentes relevantes se debe mencionar a la Biblioteca del Diario La Nación “destinada a vulgarizar las mejores obras de entretenimiento que ha producido la literatura universal, tanto antigua como moderna” (Tres novelas picarescas, 1909:5). La biblioteca acogía un amplio público general, interesado en la lectura de clásicos de la literatura universal y de obras representativas de las letras y el pensamiento argentino (Merbilháá, 2017).

fases de su desarrollo persistentes dificultades que en distinto grado condujeron a la conformación de sociedades cooperativas.

En la trayectoria de estas empresas y ante la ausencia de editores (Gálvez, 2002: 437), convergieron características de origen similares en torno al compromiso de sus iniciadores —en un caso, solo “dos muchachos” (Roggiano, 1957: 291)— y las ideas socialistas y democráticas³ desplegadas en general en circunstancias de la sucesión de “rachas de buena y mala fortuna”, reflejo de las carencias de los fundadores que “no tenían ciertas noches cómo pagarse un café”. Estas razones permitieron afirmar la fortaleza necesaria para sostener las iniciativas emergentes con “la publicación de libros buenos y la práctica de la mucha economía, y aún la heroica avaricia” (Gálvez, 2002:440).

La razón para adoptar “por necesidad” una opción asociativa fue común a tres experiencias destacadas del campo editorial creadas en Buenos Aires en las décadas de 1910 y 1920:

- La Sociedad Cooperativa Nosotros —fundada en 1912—, reconocida por la publicación de *Nosotros*⁴, revista que aspiró a convertirse en una expresión de letras, arte, filosofía, historia y ciencias sociales. Su política literaria de puertas abiertas sin adscribirse a ninguna tendencia literaria, política o filosófica la constituyó como una referencia primordial para la profesionalización del campo editorial y el desarrollo de la literatura argentina en la primera mitad del siglo XX.
- La Cooperativa Editorial Buenos Aires, establecida en 1917, expresó la aspiración de Manuel Gálvez “de realizar algo grande y práctico por el escritor y el libro argentino”⁵ (Gálvez, 2002: 438). En su producción reflejó la obra de distintos autores de la primera generación de escritores profesionales. Se inició a partir de un grupo reducido que “en pequeño, tiene ya muchos rasgos de la modernidad” (Sarlo,

³ La fundación de una cooperativa fue propuesta a Manuel Gálvez por Mario Bravo quien colaboró con Roberto Giusti en la elaboración de los estatutos de la editorial Nosotros y junto con Juan B. Justo apoyó la iniciativa de Antonio Zamora en la creación y desarrollo de Claridad.

⁴ La revista, creada en 1907 por Roberto Giusti y Alfredo Bianchi fue publicada en una primera etapa entre 1907 y 1934 en 81 tomos. Luego de la disolución de la cooperativa, debido a una interrupción por problemas financieros, se inició en 1936 la tercera etapa de la editorial denominada “con propiedad segunda época” que funcionó hasta 1943 en la que se publicaron 23 tomos.

⁵ Los miembros de la cooperativa integraban un capital de cien acciones de cien pesos cada una, pagaderas a razón de cinco pesos mensuales. Los amigos de M. Galvez, que no eran escritores, suscribieron varias acciones de modo que las sesenta y tres acciones que poseían veintiocho personas posibilitaron la publicación de los cuarenta escritores que editaron sus obras.

2002 :17). Al publicar más de cien obras —en corto tiempo— la cooperativa mostró “que existía una literatura argentina” ⁶(Gálvez, 2002 : 445) con interés manifiesto en la creación de un campo de escritores profesionales.

- La Cooperativa Editorial Claridad fundada en 1922 por Antonio Zamora sobresalió por su vocación educadora⁷, al constituirse como una de las editoriales de mayor circulación entre los sectores populares en la primera mitad del siglo XX (Montaldo, 1990). Sus realizaciones acompañaron el conjunto de iniciativas pedagógicas llevadas a cabo por el Partido Socialista durante la primera mitad del siglo XX como el Centro Socialista de Estudios, cuya donación posibilitó constituir la Biblioteca Obrera en 1897 y la Sociedad Luz Universidad Popular en 1899, en consonancia con las metas del partido de perfeccionamiento de las instituciones democráticas, mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores marginalizados y modernización del país.

Las prácticas mencionadas permiten ilustrar una tradición editora independiente que sobresalió por haber valorizado las iniciativas propositivas, una política de puertas abiertas en consonancia con la fórmula cooperativa elegida, la prescindencia de razones partidarias y la persistencia en ampliar y sostener diversas vinculaciones institucionales con la intención de agrupar sin dividir. En sus realizaciones se destaca la edición de revistas⁸ y colecciones, concebidas como el medio por excelencia para estimular el hábito de la lectura de los nuevos sectores alfabetizados. Esa producción conformó un destacado antecedente de la cultura argentina de la primera mitad del siglo XX ya que su circulación abrió el camino para la edición de libros en el país (Buonocore, 1944: 131) y se afianzó de la mano del periodismo (De Sagastizabal, 1995: 38-39).

2. Los inicios de la editorial Intercoop y la adopción de la fórmula cooperativa

⁶ La cooperativa funcionó hasta 1925 y decayó luego de la renuncia de M. Gálvez. Apenas publicó un libro durante años y el motivo de su desaparición “no fue por deber dinero, sino por negligencia del entonces secretario” (Gálvez, 2002 p. 447).

⁷ Esa vocación se expresa en los propósitos de la Editorial Claridad expresados por la editorial como “propósitos de cultura y por eso una vez que usted, amigo lector, haya leído este libro, debe hacerlo circular ampliamente. Esta será su mejor contribución al proyecto de nuestra empresa”. (Barcia, 1981:18).

⁸ Antonio Zamora, fundador de Claridad, publicó entre 1922 y 1924 la colección Los Pensadores donde se reproducían los textos de varios clásicos de la cultura universal. La publicación integrada por cien números y se convirtió en revista "cultural" durante veinticinco números para cambiar su nombre por el de Claridad "Tribuna del pensamiento izquierdista" en 1926. Logró publicarse con irregular periodicidad hasta 1941 (Ferreira de Cassone, 2002, : 56).”

Hacia fines de 1957, los integrantes de un pequeño grupo resolvieron compartir su experiencia y la fuerza de su compromiso con la cooperación, a través de la producción y difusión de contenidos que constituyesen fórmulas eficaces de acción práctica. Para ello constituyeron la Sociedad Ediciones Intercoop, con el propósito de “difundir la doctrina y la práctica del cooperativismo”. En esa perspectiva, el autor de una de las primeras publicaciones (Angueira Miranda, 1958) planteó su confianza y expectativas en el movimiento cooperativo al compartir la convicción de abrirse paso, sabiendo a dónde llegar (Buber, 1987).

Durante los tres primeros años, la experiencia editorial se tradujo en la publicación de obras que abordaron desde diferentes perspectivas analíticas las problemáticas de la economía social en el contexto socioeconómico de algunas sociedades entre los siglos XIX y XX.

El cambio de razón jurídica y la conformación de una cooperativa de trabajo

La modalidad adoptada para el funcionamiento de la editorial, centrada en el trabajo colaborativo de sus integrantes, condujo a decidir al tercer año de fundada el cambio de la forma jurídica societaria. El proyecto de estatuto como cooperativa de trabajo, aprobado en la primera asamblea el 2 de septiembre de 1960, estableció como denominación de la organización “Intercoop Editora Cooperativa Ltda.” (Acta de asamblea n.º 1, 1960). La cooperativa, que obtuvo su personería jurídica el 5 de marzo de 1961, se inició con un capital social constituido por acciones indivisibles y nominativas de \$1000 pesos moneda nacional aportadas por sus once integrantes.

Las actas de las asambleas de los primeros años dan cuenta del involucramiento del consejo de administración en las actividades editoriales. El compromiso de sus integrantes se tradujo en la publicación de obras nuevas, de autores argentinos y extranjeros, así como en la proyección en 1965 de una agenda de trabajo que incluía nuevos autores y títulos. La dinámica organizacional propia de la cooperativa reflejó una precisa comprensión sobre la lógica del campo editorial, sin soslayar que su desempeño, como ámbito de las interacciones entre sus asociadas y los lectores, se encontraba determinado por la estructura de ese campo y por la posición del movimiento cooperativo. En cuanto al contenido de las obras y sus autores, Intercoop recogió de manera explícita los principios y valores como objetivos del cooperativismo y las decisiones para aplicar esas pautas a la realidad de las cooperativas como entidades

democráticas autónomas. Se subrayaba al respecto el carácter del cooperativismo libre, entendido como propio de una organización netamente voluntaria.

La amplia y heterogénea producción de la editora permitió destacar en una asamblea que el ritmo de las publicaciones solamente estaba subordinado a la capacidad financiera y la posibilidad de difusión del material, pero no a la carencia de material publicable. Se afirmaba que “el éxito de Intercoop se debe indudablemente a la continuidad de sus publicaciones y a su independencia ideológica, base del sentimiento y el ideal cooperativo” (Acta de asamblea n.º 3, 1962).

Aunque en la época inicial existían facilidades para el intercambio y la reproducción de los libros, junto con modos diversos de acceso a ellos —en particular por el auge de las bibliotecas—, la principal fuente de ingresos de la cooperativa fue la venta de su propia producción. Su membresía no soslayaba que la colaboración de las entidades cooperativas para facilitarlas “fue muy débil en los inicios”. La persistencia de la editorial en las tareas de difusión asumidas por el consejo había logrado interesar a varias entidades cooperativas consolidadas en el sector consumo, en el agrario y en el de seguros. A ello se añadía el estímulo proveniente de la colaboración espontánea y voluntaria de algunos cooperativistas que lograron conformar un eficaz núcleo de apoyo de “propagandistas”. La ampliación y la diversidad de las vinculaciones que se establecieron con organismos de representación del cooperativismo como la Alianza Cooperativa Internacional y la Organización de Cooperativas de América, en consonancia con las relaciones que se mantuvieron con instituciones académicas argentinas y del exterior, impulsaron en 1965 el desarrollo de propuestas e iniciativas que se concretaron en el trabajo de tres comisiones: finanzas, promoción y lectura. Con el propósito de fortalecer la difusión y publicación de nuevas obras se sistematizó el contenido de las publicaciones y sobre esas referencias se discutió y proyectó una agenda de realizaciones futuras que alcanzaba también los ámbitos académicos y escolares. El auge de la empresa editorial en la segunda mitad de la década del 1960 había sido precedido por el esplendor de la “edad de oro” de la industria editorial argentina, aunque comenzaba a declinar debido a la pérdida de capacidad productiva y exportadora de la industria hacia fines de esa década. No obstante, Intercoop se benefició con una coyuntura favorable, que estimuló a los responsables de la editorial para confiar en que el conocimiento que proporcionaba la lectura sobre la cooperación,

y las demandas concretas de sus asociadas, podían progresar al mismo paso y para ello renovaban el compromiso de acompañar y esclarecer a los dirigentes y la membresía cooperativa.

La trayectoria inicial de Intercoop fue valorada por el movimiento cooperativo argentino como una experiencia única en el país y en América, que contó con amigos y promotores “o practicantes de la cooperación libre”. No obstante, según los fundadores, en su condición de editorial independiente no pudo aprender “soberanas lecciones de éxitos o fracasos de parecidas empresas que le habían precedido en la aventura”. Este argumento se confrontó con “la evidente falta de madurez, o si se prefiere de receptividad del movimiento latinoamericano y también del argentino” al poner en evidencia el hecho que, al cabo de trece años, la editorial no hubiese podido constituirse “en una verdadera cooperativa de producción o de trabajo”. El reconocimiento de esa limitación y la necesidad del cambio requerido para revertirla condujeron al consejo de administración a optar por la modificación del estatuto en 1971 para que Intercoop funcionase como sociedad cooperativa de consumo (Acta de asamblea n.º 12, 1971).

Al reconocer la necesidad del cambio, el presidente de la cooperativa contrastó la eficacia de la organización para crear una oferta cultural, con su imposibilidad para suscitar una suficiente y debida demanda. Por ello se visualizó que un desarrollo floreciente, frente a la escala en que operaban las cooperativas argentinas, requería “una ágil integración del y con el medio”. Esa integración fue propuesta en consonancia con la aspiración de crear comunidades activas, sostenidas por la confianza relacional como un importante recurso social para estimular la coordinación eficaz de las interacciones. La paradoja de un país con cerca de cuatro mil cooperativas, “que se enorgullecía de contar con más de tres millones de adherentes”, contrastaba para los fundadores de la editorial con el acompañamiento a los medios de formación, de acción y de comunicación en gran escala que esas cifras sugerían.

Por ello, la conveniencia del cambio para los integrantes de la cooperativa, y los motivos que aludían para explicar las razones para adoptarlo. Esos motivos parecerían reafirmar de manera implícita la distancia que se planteaba en la tradición cooperativa fundada por Charles Gide entre el consumo y la producción, al considerar que “la asociación cooperativa de producción no podrá hacer grandes cosas si no se subordina a la asociación de consumo (...) Y esto, además, nos parece totalmente acorde con esta

ley general de que la producción está subordinada al consumo” (Gide, 1900 : 31). No se soslayaba en esta perspectiva la necesidad de encontrar “vías convergentes” (Gide 1917 : 284-285) entre los movimientos que representaban el consumo y la producción.

Los desafíos que enfrentó Intercoop en los años iniciales y los cambios adoptados en la década de 1970, no condicionaron su continuidad ni alteraron su misión. Por ello pudo sumar a su condición de editorial cooperativa el creciente reconocimiento internacional de su trayectoria por parte de las organizaciones más representativas del movimiento cooperativo⁹.

3. La naturaleza de las funciones compartidas: la editorial y la cooperativa

La función editorial, propia de quien descubre, propone y dirige la publicación de las obras, permitió consolidar una condición profesional y un valor simbólico en el campo de la producción escrita sobre la economía social en general y sobre las cooperativas en particular. Como cooperativa editorial, Intercoop se propuso asegurar la publicación de textos que fuesen conocidos y reconocidos por distintos públicos. La transferencia de capital simbólico mediante la edición de las obras clásicas y la selección de textos de autores argentinos y del exterior, interesados en difundir su producción a través de una cooperativa, delineó una función interesada en asegurar la política de “puertas abiertas”. Sus fundadores trabajaron para crear espacios dentro de los cuales los principios, prácticas y valores cooperativos encontraron oportunidades más amplias para el desarrollo progresivo. La decisión sobre los elementos estrictamente técnicos de la producción fue coordinada en varios casos con otras organizaciones cooperativas. La búsqueda de continuidad y el carácter de los compromisos expresó la legitimidad de la organización, entendida como un proceso en continuo desarrollo en el que se pueden identificar diferentes escenarios, en distintos momentos (Deephouse, 2019). En ese proceso sobresalen las decisiones conjuntas para asegurar el funcionamiento de la editorial y el interés de sus fundadores por conciliar también diversas modalidades de compromiso personal. Se trata de escenarios en los que prevaleció la confianza que se

⁹ La Organización de las Cooperativas de América (OCA) la declaró “Editora Cooperativa de América” (1967) para destacar su labor, y la Alianza Cooperativa Internacional le encomendó en 1968 la edición en español de la Revista de la Cooperación Internacional. A ello se debe agregar la traducción y publicación de varias obras de la ACI y de la Organización Internacional del Trabajo, que posibilitaron afianzar su presencia internacional.

pudo construir sobre la base de vínculos personales entre los miembros. La capacidad para generarla justificó la estabilidad a largo plazo de las relaciones interorganizacionales (Ring y Van de Ven, 1994; Forgues, Fréchet y Josserand, 2006).

La función cooperativa definida en una empresa convencional por los roles y responsabilidades de los gerentes o administradores sobre las condiciones de producción y distribución de las obras fue asumida por algunos miembros del consejo de administración. La comercialización fue asegurada por algunas entidades cooperativas, por voluntarios y colaboradores, aunque sin lograr delinear un plan para identificar las franjas o segmentos de potenciales lectores, ni organizar una estructura de distribución eficaz, acorde con la naturaleza y exigencias de una editorial cooperativa.

En el ejercicio de ambas funciones la cooperativa como editorial asumió la doble responsabilidad, material y moral, que involucra publicar una obra y logró conjugar las dos funciones, al concretar los pasos necesarios para convertir un manuscrito en un libro y un escritor en un autor.

En otras palabras, Intercoop buscó aproximar al autor con la cooperativa y con el público lector para situar las obras, su contenido y los autores en el centro de su actividad. Consecuente con la realidad del contexto, aprendió la dificultad para programar un éxito, fue consciente de las limitaciones que se reflejan en la gestión y asumió en mayor o menor grado el desafío de convertirse en el actor cooperativo de una industria dirigida a quienes desean comprender el papel de las organizaciones de la economía social.

Su trayectoria se refleja en la presencia en el medio editorial argentino y la continuidad de la publicación de un conjunto de libros guiados por el deseo de transmitir la relevancia del tema, el placer de la lectura y el interés en poner la cooperación en acción.

La gestión editorial

En un contexto declinante para la industria editorial, manifiesto desde mediados de la década de 2010¹⁰, Intercoop integra un sector editorial comercial constituido por 273

¹⁰ La tendencia, acentuada por la crisis económica generalizada en 2020, resaltó la brecha entre los pequeños y grandes libreros y editoriales y puso de manifiesto la falta de políticas públicas en favor de esta actividad. A ello se sumó el efecto de la cancelación de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires y el cierre temporal de las librerías, debido a las restricciones impuestas por la pandemia del COVID-19.

empresas en actividad (CAL, 2021). La gestión de la cooperativa se lleva adelante en el marco de una estructura exigua en sus recursos. La reducción de sus costos fijos implica trabajar de forma voluntaria en su dirección y gestión editorial. Adoptando las particularidades de una "economía voluntaria alternativa" se sostienen los limitados recursos que acompañan el trabajo interno para asegurar la eficacia en el desempeño.

En la función editorial se combina el fuerte peso del trabajo voluntario, complementado con esquemas diversos como las prácticas profesionales de estudiantes avanzados de la carrera de edición, la contribución de becarios de investigación y de personas "amigas de la cooperación" dispuestas a colaborar. Para ello se establecieron vinculaciones en ámbitos institucionales universitarios especializados en edición, investigación y estudios organizacionales. A ello se agrega la relación con organizaciones del exterior para realizar ediciones locales de materiales pedagógicos.

Los aspectos mencionados ponen de relieve la importancia de una gestión cuidadosa y el interés en asegurar que la editorial se sostenga autónomamente. A ello contribuyen las cooperativas asociadas entre las que se incluyen dos confederaciones, diez federaciones, veintiséis entidades de primer grado y una asociación. La expectativa del consejo de administración radica en lograr una consolidación viable, orientada a la franja de los públicos elegidos, con demarcaciones en la producción y en la distribución que eviten cualquier apresuramiento o conduzcan a una condición precaria.

Un trabajo persistente por definir los públicos y la forma de relacionarse con ellos se asocia directamente con el propósito de las cooperativas que constituyen su membresía y con las necesidades de las instituciones educativas con las que la editorial se vincula. En este terreno se privilegia y reconoce la necesidad de una oferta múltiple de textos escritos —obras de referencia con acento en la cooperación, que asocian la reflexión y el interés práctico— con las que se aspira a la formación de públicos lectores dispuestos a exigir la diversidad y reconocer el valor y la utilidad de su lectura.

No se trata de públicos anónimos, receptores pasivos de contenidos indiferenciados, sino de lectores específicos, interesados en acceder a un producto editorial original que no se concibe y distribuye con la mera motivación de una comercialización masiva.

En esa dirección se ha mantenido la producción de libros de autor y las reediciones actualizadas, a las que se añaden materiales sobre temas de interés pedagógico. El propósito radica en brindar a los educadores, formadores y padres, herramientas que

ayuden a comprender las diversas situaciones a las que se pueden confrontar, para que puedan actuar sobre ellas con una clara conciencia de los desafíos que involucran.

Las proyecciones en la agenda de trabajo no ignoran el peso de las restricciones en la función editorial. Por ello, los integrantes del consejo de administración les asignan la importancia que revisten, sin dejar de reiterar por un lado, un fuerte descontento atribuido a la escasa consideración por parte del lector —aún en el medio especializado— y por otro la autocrítica por no haber podido encontrar caminos efectivos para despertar el interés de los distintos públicos lectores sobre contenidos relativos al cooperativismo y las organizaciones afines, que puedan dar cuenta de las realizaciones, límites, fracasos y nuevos desafíos. Aunque puede persistir la preocupación por un opaco futuro para el libro especializado en economía social conviene tener presente que “el libro no es mortal, como tampoco lo es la edición” (Durand, 2002: 55).

Al respecto se debe destacar que la función editorial, así como el espíritu de libertad e invención, ha sabido perdurar por su alianza con la función del autor en sus producciones más destacables. Por todas esas razones, el esfuerzo de la editorial radica en transitar con eficacia el estrecho sendero que concilia interés y utilidad, de modo de afrontar a la vez el problema de visibilidad, como el problema de recursos, sin perder de vista su misión.

Conclusión

Los desafíos precedentes no siempre se encuentran unidos dentro del movimiento cooperativo por lo que resulta indudable el interés de Intercoop en reconocerlos y transmitir sus implicancias a distintos públicos por medio de la producción editorial. Ese interés expresa la continuidad del objetivo primordial de la cooperativa desde su origen, como la promoción de los acuerdos y múltiples compromisos que requiere poder sostener su finalidad.

La trayectoria analizada ha puesto también de manifiesto la legitimidad de la organización, sin soslayar la necesidad de volver a pensar el espacio que ocupa una editora en el movimiento cooperativo y la exigencia de reevaluar el sentido de la propia identidad. Ese recorrido evidencia el interés en construir en el presente una referencia de fuerte contenido cooperativo y la exigencia de articular la producción editorial con

herramientas concebidas como medio de acción. La perspectiva que animó el proyecto original, también se refleja en una forma de producir contenidos en los que prevalece el deseo de preservar y mantener los compromisos de los fundadores. En términos de su continuidad conviene tener en cuenta los efectos positivos de la identificación organizacional al haberse demostrado su importancia para fortalecer la cohesión social, la cooperación, el altruismo, e incluso la lealtad de los miembros (Ashforth y Mael, 1989: 26).

El logro de resultados que permitan sostener dicha identificación, a través de contribuciones esenciales para su vitalidad, requiere plantear exigencias y responsabilidades para que cada miembro pueda encontrar en la cooperativa los resultados de su compromiso y pueda apreciar su propio desempeño. Esto se puede traducir en el acuerdo del consejo de administración con las metas de un plan estratégico que determina niveles de responsabilidad en el logro de esas metas, y el desarrollo de acciones específicas en cuanto a su cumplimiento. Además de favorecer la toma de decisiones, los acuerdos en esta dirección ayudan a superar las limitaciones y favorecen los equilibrios a través de procesos de aprendizaje, tanto en términos del incremento de conocimientos como en términos de la cooperación.

Potenciar las fortalezas de la membresía y favorecer la comprensión adecuada de las situaciones potencialmente problemáticas es también una buena razón para favorecer la viabilidad y solidez de la economía voluntaria alternativa que Intercoop construye cotidianamente.

Bibliografía

Ashforth Blake, y Fred Mael. Social Identity Theory and the Organization. *Academy of Management Review*, Vol. 14, n.º 1, 1989, p. 20-39.

Barcia, José. "Claridad una editorial de pensamiento". *Todo es historia* n.º 172, 1981.

Biblioteca Obrera. *Estatutos*. Buenos Aires, 1897.

Buber, Martin. *Caminos de Utopía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.

Bourdieu, Pierre. Condition de classe et position de classe. *European Journal of Sociology* 7(2), 1966, p. 201-223.

Boudon, Raymond. *Raison, bonnes raisons*. París: Presses Universitaires de France, 2003.

Buonocuore, Domingo. *Libreros, editores e impresores de Buenos Aires*. Buenos Aires: El Ateneo, 1944.

- Cámara Argentina del Libro. Informe de producción del libro argentino 2020. Buenos Aires: Cámara Argentina del Libro, 2021.
- Delerue, Hélène y Bérard, Céline. Les dynamiques de la confiance dans les relations interorganisationnelles. *Revue française de gestion*, 6(6), 2007, p. 125-138.
- De Sagastizábal Leandro. *La edición de libros en la Argentina: una empresa de cultura*. Buenos Aires: Eudeba. 1995.
- Deephouse, David L. y Suchman Mark. Legitimacy in organizational institutionalism. Greenwood R., Oliver C., Suddaby R., Sahlin K. (Eds.) *Organizational Institutionalism*. SAGE Publications Ltd, 2017, pp. 49-77.
- Dirección Nacional de Estadística y Censos. Censo Industrial 1954. Buenos Aires: 1960.
- Durand, Pascal. Qu'est - ce qu'un éditeur ? Naissance de la fonction éditoriale. *Texte* N.º 31-32, 2002, pp. 13-55.
- Ferreira de Cassone, Florencia. Roberto Arlt y Claridad. *Revista de Literaturas Modernas*. N.º 32, 2002.
- Forgues, Bernard; Fréchet, Marc y Josserand, Emmanuel. Relations interorganisationnelles: Conceptualisation, résultats et voies de recherche. *Revue française de gestion*, no<(sup> 164), 2006, pp.17-31.
- Fukelman, María. El concepto de «teatro independiente» en Buenos Aires, del Teatro del Pueblo al presente teatral: estudio del período 1930-1944 [Tesis doctoral inédita]. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. 2017.
- Gálvez, Manuel. *Recuerdos de la vida literaria. Amigos y maestros de mi juventud en el mundo de los seres ficticios*. Tomo I. Buenos Aires: Taurus. 2002.
- Giavón, Analía. *Los primeros 60 años de Intercoop*. Buenos Aires: Intercoop, 2017.
- Gide, Charles. Les associations coopératives de production en France. *Revue d'économie politique*, 1900, pp 1-31.
- Gide, Charles. *Les sociétés coopératives de consommation*. 3ème édition. Paris: Librairie de la Société de Recueil Sirey, 1917.
- Gutiérrez Leandro y Romero, Luis Alberto. *Libros baratos y cultura de los sectores populares. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Sudamericana. 1995.
- Intercoop Editora Cooperativa (1960-2021). Actas del Consejo de Administración N.º 1 a N.º 857.
- Intercoop Editora Cooperativa (1960-2021). Actas de Asamblea N.º1 a N.º60.
- Merbilhaá, Margarita. Biblioteca de La Nación (1901- 1920). [Semblanza]. Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2017.
- Mitre, Bartolomé. Orígenes de esta biblioteca. *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*. Tomo IV. Buenos Aires: J. Roldán. 1928.
- Montaldo, G. Los pensadores y Claridad, una propuesta cultural de la izquierda 1922-1941. (1990). América. *Cahiers du CRICCAL* 4-5, pp. 421-430.

Nun, José. *Democracia ¿Gobierno del pueblo o gobiernos de los políticos?* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.

Ratier, Horacio y Bottini, Emilio. El cooperativismo en la escuela primaria. *Cuadernos de Cultura Cooperativa* N.º 31. Buenos Aires: Intercoop. 1967

Ring, Peter Smith y van de Ven, Andrew H. Developmental Processes of Cooperative Interorganizational Relationships. *The Academy of Management Review*, 19(1), 1994, pp. 90-118.

Roggiano, Alfredo. Roberto F. Giusti y la Revista "Nosotros". *Revista Iberoamericana*. Vol. XXII, N.º 44, Julio-diciembre 1957.

Sarlo, Beatriz. Recuerdos de un escritor profesional, en Gálvez M. *Recuerdos de la vida literaria*. Tomo I. Buenos Aires: Taurus. 2002.